

María Magdalena: ¿Autora del Cuarto Evangelio?

por Ramón K. Jusino, M.A.
© 1998-1999

INTRODUCCIÓN

Este artículo sostiene el argumento en favor de la atribución de la autoría del Cuarto Evangelio (El Evangelio según San Juan) en el Nuevo Testamento a María Magdalena. Hasta donde sé -- ningún obra anteriormente publicado ha hecho una discusión en apoyo de este hipótesis. La mayoría de los eruditos bíblicos afirman hoy que el autor del Cuarto Evangelio fue un seguidor anónimo de Jesús referido dentro del texto del Evangelio como el Discípulo Amado. Se postula aquí que, en una tradición anterior de la comunidad del Cuarto Evangelio, el Discípulo Amado, ahora “anónimo,” era conocida como María Magdalena. Se postula más a fondo que María Magdalena era la fundadora y heroína verdadera de lo que ha venido ser conocida como la Comunidad Joánica (es decir, María Magdalena era una de las fundadoras originales de la iglesia Cristiana).

Realizo que esta hipótesis puede parecerse muy radical y quizás heterodoxo a usted. Sin embargo, creo que está bien fundada y le ofrezco respetuosamente lo siguiente en apoyo de ella. La evidencia que utiliza esta tesis incluye algunas de las escrituras Cristianas Gnósticas de la Biblioteca de Nag Hammadi, y la evidencia interna del texto del Cuarto Evangelio si mismo. Este artículo también confía pesadamente en la investigación de la Comunidad Joánica hecha por Raymond E. Brown (primer erudito bíblico Católico en los Estados Unidos).

He echo un gran esfuerzo para escribir este artículo de una manera tal que pueda ser seguido y entendido fácilmente por ésos sin conocimiento extenso de los estudios bíblicos. Está escrito y dedicado a todos aquellos que abrazan el amor de Dios, que aman y respetan a la iglesia, y que tienen una mente lo suficientemente abierta para investigar en nuevas ideas sin sentirse agredidos por ellas. (Hay una lista de obras citados en la ultima pagina de este ensayo.)

=====

María Magdalena permanece, hasta el día de hoy, como una de las figuras más elusivas y misteriosas. No es nueva la especulación del rol que jugó en el desarrollo del inicio del

Cristianismo; ha sido tema de muchas teorías y mitos a través de la historia eclesiástica. Esta especulación ha sido el resultado del silencio ensordecedor dentro de las propias Escrituras; esta mujer aparece citada en los Cuatro Evangelios como la que presenció la Crucifixión de Jesús y la tumba vacía en la mañana de la Resurrección. ¿Por qué no sabemos nada más acerca de ella? ¿Qué contribuciones aportó al desenvolvimiento de la iglesia en sus inicios que no conocemos?

Aquí está un hecho que pocas personas se parecen saber: La Biblia dice nunca explícitamente que María Magdalena era una prostituta en cualquier momento en su vida. Lucas no la nombra en su narrativo sobre la “prostituta penitente” quien lava los pies de Jesús con su pelo (7:36-50). Ni es ella nombrada como la mujer que fue cogida en el acto del adulterio y salvada por Jesús de ser empedrado a la muerte (Juan 8:1-11). La identifican, de veras, como una vez siendo poseída por demonios (Lucas 8:2). Sin embargo, la asunción que sus ofensas pasado consistieron sobre todo en pecado sexual es una presunción que no se hace generalmente sobre los hombres que se identifican como pecadores anteriores. Susan Haskins ha publicado un libro excelente acerca de los muchos mitos y las ideas falsas sobre María Magdalena.

MI TESIS

Comenzamos presuponiendo la posición bien-fundamentada siguiente: Las muchas contribuciones positivas hechas por las mujeres al desarrollo de los inicios de la iglesia se han reducido al mínimo a través de la historia. Claudia Setzer nos ha recordado recientemente que las mujeres, especialmente María Magdalena, eran testigos esenciales al Cristo Resucitado. Setzer (259) afirma que el papel prominente de las discípulas femeninas fue una pieza fuertemente enraizada de la tradición que se convirtió rápidamente en una vergüenza a los líderes masculinos de la iglesia institucional emergente. Muchos eruditos prominentes han discutido, absolutamente convincentemente, que había un esfuerzo concertado de parte de la dirección masculina de la iglesia antigua para suprimir el conocimiento de cualquier contribución importante hecha por las discípulas femeninas. Se afirma aquí que mucha de la herencia de María Magdalena bajó víctima a esta supresión.

Este artículo postula la teoría que el Cuarto Evangelio, creído una vez por la mayoría de los eruditos como sido originado por Juan de Zebedeo, fue sido originado realmente por María Magdalena. Se postula más a fondo que ella era “el Discípulo Amado” del Cuarto Evangelio y, por lo tanto, la fundadora y líder de lo que ha venido ser conocida como la Comunidad Joánica.

La investigación de Raymond E. Brown (1979) se utiliza como la base primaria para este artículo. La investigación de Brown sobre la Comunidad Joánica es claramente segunda-a-ninguna. La mayoría de los teólogos los reconocen fácilmente hoy como el primer erudito Católico de la Biblia en los Estados Unidos. Este artículo no disputa cualesquiera de las aserciones esenciales de Brown en este tema. Aquí yo utilizo mucha de la investigación de Brown para verificar mi hipótesis. Se procura identificar al autor del Cuarto Evangelio donde no lo hace Brown. Anteriormente, Brown discutió que el Cuarto

Evangelio fue sido originado por Juan de Zebedeo (1966: xcvi). Sin embargo, Brown cambió su opinión sobre esto porque él encontró que había poca evidencia para creer en la profesión de autor de Juan (1979: 33).

María Magdalena es postulada como la autora del Cuarto Evangelio en el sentido que la antigüedad definió la profesión de autor (Brown 1990: 1051-1052). El autor es la persona de quién las ideas en el libro originan, no necesariamente la persona que fija la pluma al papiro (Brown 1966: lxxxvii). Según Brown, el Cuarto Evangelio fue originado por un seguidor anónimo de Jesús identificado adentro del texto del Evangelio como el Discípulo Amado. Este Discípulo Amado conoció a Jesús personalmente y estaba en el grupo original de la Comunidad Joánica (Brown 1979: 31). El Cuarto Evangelio fue basado en la cuenta del testimonio ocular de este Discípulo (Juan 21:24). Brown identifica varias fases en el desarrollo del Cuarto Evangelio: 1) la primera versión ante-canónico originado por el Discípulo Amado; 2) la obra ante-canónico produjo por “la evangelista,” o el escritor principal; y, 3) la versión final escrita por un redactor después de la muerte del Discípulo Amado (1979:22-23).

Afirmo que la contribución de María Magdalena a la escritura del Cuarto Evangelio ocurrió dentro de la primera fase del desarrollo identificado por Brown -- es decir, la versión inicial ante-canónico. El Evangelio pasó por varias fases de modificación. El resultado final de estas modificaciones fue la supresión eventual de su papel como autora de este Evangelio y como líder de su comunidad.

EL DISCÍPULO AMADO DEL CUARTO EVANGELIO

Antes de que vayamos más lejos, hechemos un vistazo a lo que dice realmente el Cuarto Evangelio sobre este Discípulo Amado. En el Evangelio de Juan hay siete segmentos que refieren al fundador anónimo Amado de la comunidad Joánica. Estos segmentos son los siguiente:

1. **(1:35-40)** Este segmento refiere a “otro discípulo” quién oyó a San Juan Bautista y siguió a Jesús junto con Andrés, hermano de Simón Pedro. Aunque este segmento no refiere específicamente al discípulo como siendo amado por Jesús, Brown discute que este segmento hace una referencia al Discípulo Amado. Él dice que el discípulo no está referido como el Amado simplemente porque él no era todavía un discípulo de Jesús a este punto en la historia (Brown 1979: 33).

2. **(13:23-26)** Este segmento refiere claramente al discípulo anónimo como “el discípulo a quien Jesús quería mucho.” El discípulo está sentado al lado de Jesús durante la Última Cena. Pedro le cabecea al discípulo para que le preguntara a Jesús por la identidad de su traidor. El discípulo le pregunta a Jesús, y Jesús le dice que su traidor, por supuesto, será Judas Iscariote.

3. **(18:15-16)** Después de la detención de Jesús, el otro discípulo se permite entrar al patio del sumo sacerdote con él. Pedro, sin embargo, no fue permitido adentro al principio. Permitieron entrar a Pedro solamente después que el otro discípulo, que era

sabido al sumo sacerdote, le hablo al portero. El otro discípulo no se refiere explícitamente como el Discípulo Amado. Sin embargo, Brown afirma que este segmento refiere al mismo discípulo que Jesús quería mucho (1979: 82).

4. (19:25-27) El Discípulo Amado está al pie de la Cruz junto con la madre de Jesús, y otras mujeres incluyendo María Magdalena. Jesús le dice al Discípulo Amado que se toma cargo de su madre. El discípulo, se dice, tomo a la madre de Jesús a su hogar.

5. (20:1-11) Pedro y el discípulo que Jesús quería mucho corren a la Tumba Vacía después de ser dicho por María Magdalena que el cuerpo del Señor faltaba.

6. (21:7) En este segmento, varios de los discípulos están pescando después de la Resurrección de Cristo. El Discípulo Amado es el primero que se fija que el hombre que les hablaba era Jesús. El Discípulo le dice a Pedro, “¡Es el Señor!”

7. (21:20-24) La muerte del Discípulo Amado se trata en una conversación entre Pedro y el Cristo Resucitado. El segmento también afirma que el Evangelio fue originado por el Discípulo Amado y basado en su testimonio como testigo ocular. El capítulo 21 fue escrito obviamente por un redactor después de la muerte del Discípulo Amado.

Usted puede observar a este punto que en los segmentos ya citados del Evangelio de Juan, el Discípulo Amado es claramente masculino. También, en 19:25-27 y 20:1-11 el Discípulo Amado y María Magdalena aparecen en las mismas escenas simultáneamente. ¿Cómo puedo alegar que María Magdalena es “el Discípulo Amado” bajo esta luz? La respuesta será tratada detalladamente. Pero para ahora: El razón que esta Discípula Amada fue convertido en un hombre en el texto es porque esta Discípula era claramente la fundadora y héroe de la comunidad que produjo este Evangelio. En un cierto punto después de la muerte de Jesús, los lideres masculinos emergente de esa Comunidad simplemente se desconcertaron sobre tener una fundadora femenina. (Recuerdese, estamos haciendo referencia a los actitudes masculinos sobre las mujeres hace 2,000 años.) Para amalgamizar su comunidad con la mayoría de la sociedad, suprimieron algunas de las prácticas más radicales que Jesús les enseñó con su ejemplo -- tal como tratar cada uno con dignidad, igualdad, y respeto, incluyendo el enfermo, los pobres, los oprimidos, el paria, y las mujeres. Jesús, al parecer, no se opuso a los hombres y las mujeres que compartían poder y posiciones de dirección. Algunos de sus sucesores, sin embargo, no eran bastante valerosos para ser tan radicales. Así pues, en el caso del Evangelio de Juan, la Discípula Amada femenino tuvo que hacer masculino. Elaboraré acerca de cómo creo que sucedió esto.

Un **hecho** está muy claro: Por alguna razón, el escritor del Evangelio de Juan deseó guardar la identidad del Discípulo Amado a secreto. Este Discípulo era obviamente una figura extremadamente importante en la historia de su comunidad. ¿Porqué, entonces, está el nombre de este discípulo encubierto? ¿Era la meta para proteger este discípulo de la persecución? Apenas -- el discípulo estaba claramente difuntos cuando el edición final del Evangelio de Juan fue elaborado (21:20-24). ¿Es posible que al escritor del edición final se le olvidó el nombre de su fundador Amado? No es muy probable. Esto es, por

cierto, un misterio interesante.

LA EVIDENCIA EXTERNA

Hoy, la mayoría de los eruditos bíblicos, Católicos y Protestantes, afirman que San Juan de Zebedeo *no* escribió el Cuarto Evangelio. Atribuyen la profesión de autor al Discípulo Amado “anónimo.” Así pues, si la evidencia que señala a Juan como el autor de este Evangelio es tan débil -- ¿cómo, entonces, es que este libro se conoce universalmente como el Evangelio de Juan?

El Cuarto Evangelio fue validado inicialmente por Cristianos “heterodoxos” más bien que “ortodoxos” (Brown 1979: 147). El comentario más antiguo sabido sobre el Cuarto Evangelio es el del gnóstico Heracleón (d. 180). Los Gnósticos Valentinios se apropiaron el Cuarto Evangelio tanto que Ireneo de Lyon (d. 202) tuvo que refutar su exégesis de él. Brown observa la conexión entre el Cuarto Evangelio y los primeros Gnósticos Cristianos cuando él escribe que hay “abundante evidencia de la familiaridad con las ideas Joánica en...la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi” (1979: 147). En contraste con esto, Brown precisa que el uso claro del Cuarto Evangelio en la iglesia antigua por Cristianos “ortodoxas” es difícil de probar (1979: 148). Esto se parecería sugerir que el contenido del Cuarto Evangelio, en una época, no era atractivo a los Cristianos “ortodoxos” pero muy atractivo a los Cristianos Gnósticos por algún razón. De hecho, el uso “ortodoxo” incuestionable más antiguo del Cuarto Evangelio fue por Teófilo de Antioquía, c. 180 A.D., en su *Apología a Autolytus*. Esta fuerte conexión entre el Cuarto Evangelio y los Cristianos Gnósticos proporcionan ayuda significativa para mi tesis.

Si usted no está familiarizado con los Gnósticos, sugiero que los investigas. Fueron calificados como heréticos por la iglesia emergente institucional muy temprano en la historia eclesiástica. De significación a este estudio está lo siguiente: Muchos grupos Gnósticos practicaron igualdad radical. Creyeron que Dios actuaba y se comunicaba a través de tanto los hombres como las mujeres. Tanto hombres como mujeres eran líderes y profetas en sus comunidades. Muchos hombres, incluyendo éstos en la iglesia, se sintieron amenazados por ellos.

La popularidad del Cuarto Evangelio entre los Gnósticos le hizo importante para la iglesia antigua a perseguir la cuestión de su profesión de autor apostólica (Perkins: 946). Era Ireneo que defendió la apostolicidad del Cuarto Evangelio citando la tradición que circulaba en Asia Menor que, él afirmó, conectó a Juan de Zebedeo al Cuarto Evangelio. El testimonio de Ireneo, sin embargo, es evidencia muy tenue para establecer a Juan de Zebedeo como el autor del Cuarto Evangelio. En primer lugar, resultó que Ireneo confundió a Juan de Zebedeo con un presbítero de Asia Menor que también se llamaba Juan. En segundo lugar, Ireneo afirmó que él consiguió su información sobre la profesión de autor Joánica del Cuarto Evangelio de Polycarp (d. 156), obispo de Smyrna, cuando Ireneo era un niño (Perkins: 946). ¡La tradición de la iglesia que estableció a Juan como autor del Cuarto Evangelio fue basado, sobre todo, en recuerdos de la niñez de Ireneo! Es principalmente por este razón, en ausencia de evidencia además de esto, que la mayoría de los eruditos bíblicos afirman hoy que Juan no era el autor del Cuarto Evangelio.

La investigación de Brown revela que había una cisma temprano en la historia de la comunidad Joánica. Él postula que la comunidad se dividió en dos debido a un desacuerdo cristológico interno. La mayoría de la comunidad, a quienes Brown refiere como los Secesionistas, defendieron la cristología alto de su comunidad y se gravitaron al Docetismo, al Montanismo, y al Gnosticismo (Brown 1979: 149). El resto de la comunidad, a quienes Brown refiere como los Cristianos Apostólicos, fueron amalgamado en la iglesia institucional emergente. Los Cristianos Apostólicos se validaron como creyentes “ortodoxos” porque estaban dispuestos a modificar sus creencias cristológicas para conformarse con las enseñanzas de la jerarquía de la iglesia institucional emergente. Los Secesionistas, la mayoría de la Comunidad Joánica, fueron rápidamente nombrados como “heréticos” por la iglesia porque no hicieron tales modificaciones. Esta cisma ocurrió antes de la redacción canónica final del Cuarto Evangelio. La redacción final que tenemos hoy es la obra de un editor que perteneció al grupo que se alineó con la iglesia institucional. Ambos grupos, sin embargo, tomaron sus versiones ante-canónicas del Cuarto Evangelio con ellos después de la cisma y los declararon como suyos propios (Brown 1979: 149).

Mi hipótesis incluye la aserción que, en la época de la cisma, esta versión ante-canónica del Cuarto Evangelio claramente identificó a María Magdalena como “el Discípulo Amado.” Los Secesionistas, como Brown los llama, preservaron la tradición de la Magdalena como la Discípula Amada -- la fundadora y héroe de su comunidad. Los Secesionistas trajeron su tradición con ellos a varios grupos Gnósticos. Esto explica la identificación de María Magdalena como la Discípula Amada en varios antiguos documentos gnósticos de una recopilación de literatura conocida como la Biblioteca de Nag Hammadi.

Los Cristianos Apostólicos, por otra parte, se alinearon con la iglesia institucional. Los líderes de la iglesia institucional ejercieron presión sobre ellos para suprimir, entre otras cosas, su tradición afirmando que una mujer era su fundadora y líder anterior. El resultado final de esta supresión es el Cuarto Evangelio como lo tenemos hoy.

El contorno siguiente hace una lista de los acontecimientos que resulto en la difusión de la versión ante-canónica del Cuarto Evangelio a ambos Cristianos “heterodoxos” y “ortodoxos.” Se basa en el contorno de Brown (1979: 166) sobre la historia de la Comunidad Joánica:

PRIMERA ETAPA -- (*medio-50s a último 80s A.D.*): María Magdalena conduce al grupo original de la comunidad. Ella es estimado altamente como la testiga primaria a la Resurrección de Cristo. Hasta los creyentes que no pertenecen a esta comunidad en particular la reconocen como tal. La conocen, muy temprano, como la compañera de Jesús, y la discípula que Jesús quería mucho. Una parte esencial de su proclamación del evangelio es el hecho que María Magdalena era la primera persona que comprendió la revelación del Cristo Resucitado.

SEGUNDA ETAPA -- (*c. 80-90 A.D.*): A este punto, la comunidad tiene una versión de

su Evangelio, escrito u oral, que incluye la tradición que María Magdalena era su fundador, héroe, y líder. María Magdalena está probablemente difunta por este tiempo. Hay una cisma en la comunidad que es más probable el resultado de un conflicto interno sobre su cristología alto. Dividen a la comunidad en dos grupos que Brown llama los Secesionistas y los Cristianos Apostólicos.

TERCERA ETAPA -- (c. 90-100 A.D.):

Los Cristianos Apostólicos: Ya que la iglesia esta creciendo en una institución más ordenada, este grupo es temeroso del destierro y la persecución. Buscan la amalgamación con los líderes de la iglesia institucional emergente. La afirmación que una discípula femenina de Jesús había sido la primer líder de su comunidad y su héroe se hace rápidamente en una vergüenza. Necesitan obscurecer ese hecho si esperan ser validados por los líderes masculinos de la iglesia ordenada creciente. Un redactor en esta comunidad formula de otra manera su Evangelio para hacerlo constante con este oscurecimiento. El resultado de esta redacción es el Cuarto Evangelio canónico como lo tenemos hoy.

Los Secesionistas: Son los más grandes de los dos grupos. Se aferran a su tradición que cite a María Magdalena como la Discípula Amada de Jesús. Muchos miembros de esta comunidad llevan esta tradición a varios grupos Gnósticos. Su identificación de María Magdalena como la discípula que Jesús quería mucho se refleja en las escrituras Cristianas Gnósticos de Nag Hammadi -- e.g., el *Evangelio de Felipe* y el *Evangelio de María*.

La evidencia que conecta la profesión de autor del Cuarto Evangelio a María Magdalena se encuentra en las escrituras Gnósticas de la Biblioteca de Nag Hammadi. De interés particular son el *Evangelio de Felipe* y el *Evangelio de María* (refiriendo a la Magdalena).

La Biblioteca de Nag Hammadi fue descubierta en 1945 en la vecindad de Nag Hammadi en Egipto. Mucho se ha escrito sobre él desde su publicación en los medio-1970s. Esta biblioteca consiste en manuscritos Cópticos del cuarto siglo que son copias de manuscritos escrito originalmente en Griego. Estos manuscritos pertenecieron a los Cristianos Gnósticos. La mayoría de los eruditos citan al medio-segundo siglo como la fecha plausible más temprana de la composición de estos documentos. Sin embargo, algunos de los documentos son dichos por algunos como haber sido escrito en los últimos años del primer siglo -- haciéndolos contemporáneos con los Evangelios del Nuevo Testamento (Haskins: 34). No es posible exagerar la importancia de este descubrimiento en 1945.

Miremos algunos extractos importantes de la Biblioteca de Nag Hammadi. Este primer segmento viene a nosotros del *Evangelio de Felipe*:

** Y la compañera del [Salvador es] María Magdalena. [Pero Cristo quería] a ella más que [todos] los discípulos [y] la besaba [a menudo] en su [boca]. El resto de [los discípulos eran ofendido] por él [y expresaron su desaprobación]. Les dijeron a él, “¿Porqué usted quiere a ella más que todos nosotros?” El Salvador les contesto y les dijo a ellos, “¿Porqué no les quiero de la manera que quiero a ella? Cuando un hombre ciego y uno quién ve estan ambos junto en oscuridad, no hay diferencia entre uno y el otro. Cuando viene la luz, después él que ve verá la luz, y el ciego permanezcara en la oscuridad” (NHC II.3.63.32ff) (Robinson 1977: 138).**

Otro segmento del *Evangelio de Felipe* dice lo siguiente:

** Hubieron tres quién andaron siempre con El Señor: Maria su madre y su hermana y Magdalena, la quién fue llamada su compañera. Su hermana y su madre y su compañera eran cada cual una María (NHC II.3.59.6-11) (Robinson 1988: 145).**

El *Evangelio de María* (que refiere a la Magdalena) dice lo siguiente:

** Pedro le dijo a María, “Hermana, sabemos que el Salvador te queria a ti más que el resto de las mujeres. Díganos las palabras del Salvador cuáles usted se recuerda -- cuáles usted sabes pero nosotros no, ni las oímos.” María le contesto y dijo, “Lo que se oculta de ti, yo te lo proclamaré.” (NHC BG 8502,1,10,1-8) (Robinson 1988: 525).**

A este punto en el texto, María Magdalena les dice a Pedro, Andrés, y Leví de sus visiones del Cristo Resucitado y de sus conversaciones con el Señor. Estas visiones revelan algo que ella le refiere como Las Siete Potencias de la Cólera (NHC BG 8502,1,16,12-13) (Robinson 1988: 526). Después que ella concluya su discurso sobre sus revelaciones del Señor, los hombres discuten acerca de si deben de validar la autenticidad de la visión de la Magdalena.

El *Evangelio de María* concluye como sigue:

**Cuando María tenía dicho esto, ella se quedo silencioso, porque fue hasta este punto que el Salvador le hablo. Pero Andrés les contesto y dijo a los hermanos, “Opinas lo qué ustedes (desean) sobre lo que ella ha dicho. Yo, por lo menos, no creo que el Salvador a dicho esto. Por cierto éstas enseñanzas son ideas extrañas.” Pedro contestó y hablo referente a estas mismas cosas. Él les pregunto sobre el Salvador: “¿Él realmente habló con una mujer sin nuestro conocimiento (y) no abiertamente? ¿Debemos de retroceder y todos escuchar a ella? ¿Él la prefirió a nosotros?”

Después Maria lloró y le dijo a Pedro, ¿“Mi hermano Pedro, qué piensas usted? ¿Usted piensas que yo me inventé esto en mi propia corazón, o que estoy mintiendo sobre el Salvador?” Leví contesto y le dijo a Pedro, “Pedro, usted siempre a sido irascible. Ahora le veo en contención en contra de la mujer como a los adversarios. Pero si el Salvador la hizo digna, quien eres usted, de veras, para rechazarla? El Salvador la conoce seguramente muy bien. Ése es porqué él la quería más que nosotros. Debemos de estar

avergonzados y ponemos el hombre perfecto y adquirirlo para nosotros mismos como él nos ordenó, y anunciar el evangelio, no añadiéndole ninguna otra regla u otra ley más allá de lo que el Salvador nos ha dicho.” Cuando [...] y ellos comenzaron a ir adelante [a] proclamar y predicar. (NHC BG 8502.1.17.7ff) (Robinson 1988: 526-527).**

Por algún razón, hay cuatro páginas que faltan de la cuenta de sus revelaciones en el texto existente. En todos, diez de las diecinueve páginas del *Evangelio de María* faltan (Robinson 1988: 524, 526).

Claramente, estos segmentos establecen como hecho incuestionable que, por lo menos en algunas comunidades gnósticas antiguas, conocieron a María Magdalena como haber sido la Discípula Amada y la compañera del Señor. La nombran en varias ocasiones como la discípula que Jesús quería lo más. Esto se parecería contradecir la aserción en el Cuarto Evangelio que el fundador masculino de la Comunidad Joánica es “el discípulo a quien Jesús quería mucho” (Juan 13:23). ¿Cómo pueden haber dos tradiciones fuertes que identifican dos distintas personas como siendo el discípulo que Jesús quería lo más? Esto comienza a tener sentido solamente si exploramos la posibilidad que, en realidad, ambas tradiciones están refiriendo al mismo discípulo.

INVESTIGANDO EXPLICACIONES POSIBLES

No hay duda que el Discípulo Amado en la versión canónica del Cuarto Evangelio es un discípulo masculino anónimo. Todavía, como hemos visto, las escrituras de la Biblioteca de Nag Hammadi reflejan una tradición fuerte que, en varias ocasiones, nombra a María Magdalena como la discípula que Jesús quería mucho. ¿Cómo se explica esta contradicción extraña? Hay solamente *tres explicaciones posibles* para esto:

1. **No hay conexión cualquiera** entre el Cuarto Evangelio y las escrituras Gnósticas citados aquí. Ellos reflejen simplemente dos diversas tradiciones que citan a dos diversas personas como el discípulo favorito de Jesús. Esto es simplemente una coincidencia.
2. **La explicación de Brown:** Los escritores de los evangelios Gnósticos eran influenciados por la ilustración, en el Cuarto Evangelio, que representa a María Magdalena como una testiga extraordinario al Cristo Resucitado. Esta representación de María Magdalena inspiró a los escritores Gnósticos a nombrarla como la discípula que Jesús quería mucho y la receptora principal de la revelación de la Resurrección (Brown 1979: 154). Es decir, los escritores Gnósticos se inventaron una tradición que nombraba a María Magdalena como la Discípula Amada en respuesta a lo que habían leído en el Cuarto Evangelio. En este escenario, el Cuarto Evangelio canónico es más antiguo que los tradiciones reveladas en las escrituras de Nag Hammadi.
3. **Mi tesis:** La versión del Cuarto Evangelio ante-canónico nombró claramente a María Magdalena como la discípula que Jesús quería mucho, así como las

escrituras Gnósticas dicen todavía. Las escrituras Gnósticas reflejan una dependencia sobre el texto del Cuarto Evangelio ante-canónico que los “Secesionistas” trajeron a los grupos Gnósticos después de la cisma (Brown 1979: 149). El resto de la comunidad, los “Cristianos Apostólicos” de Brown, también tenían el mismo texto del Cuarto Evangelio ante-canónico. Ellos, sin embargo, redactaron su texto para hacerlo más aceptable a la iglesia institucional emergente que ellos deseaban ensamblar. Ellos eliminaron todas su referencias a María Magdalena que la nombraban como siendo fundadora de su comunidad. Ellos, en vez de eso, hicieron referencias hechas en el texto a un “Discípulo Amado,” y convirtieron la Discípula en un hombre anónimo. En dos segmentos del texto, ellos tratan en su redacción de hacer que el Discípulo Amado y María Magdalena se parecen a ser dos diversos individuos por tenerlos apareciendo junto en las mismas escenas. (Defectos estructurales dentro de esos dos segmentos, discutidos más a fondo aquí, demuestran esto.) Hicieron esto porque ellos sabían que los líderes de la iglesia no validarían la autenticidad de un Evangelio escrito por una mujer. Como Brown ha observado: “La aceptación del (Cuarto) Evangelio en el canon...ocurrió solamente con el precio de un aseguramiento que tenía él orígenes apostólicos” (1979: 149). Y, en la opinión de esos líderes de la iglesia institucional, el ministerio de ninguna mujer podría ser apostólico.

De las tres explicaciones posibles, es el tercero que es la más plausible.

La primera explicación puede ser refutada fácilmente. Hay lo más ciertamente una conexión entre el Cuarto Evangelio y las escrituras Gnósticos citados aquí. La investigación de Brown muestra que la mayoría de la Comunidad Joánica (los Secesionistas) se tomaron una versión ante-canónico del Cuarto Evangelio con ellos a los Docetistas, los Montanistas, y los Gnósticos (1979: 149). Además de esto, como hemos visto, el Cuarto Evangelio era muy popular entre los Gnósticos bien antes de su aceptación y canonización por la iglesia institucional (Perkins: 946). Y Brown observó que hay “evidencia abundante de la familiaridad con las ideas Joánica” en las escrituras Gnósticos de Nag Hammadi (1979: 147). Había obviamente mucho contacto entre la Comunidad Joánica y los grupos Gnósticos muy temprano. Por lo tanto, no puede ser mera coincidencia que citan a María Magdalena en las escrituras Gnósticos como “la discípula que Jesús quería más” en mucho la misma manera que el discípulo masculino anónimo se cita como tal en el Cuarto Evangelio. Las semejanzas son muy obvio para despedir como sin relación.

Para refutar la segunda explicación, la explicación de Brown, debemos de analizar cuidadosamente la evidencia interna que apoya mi tesis.

LA EVIDENCIA INTERNA

Según lo indicado previamente, una aserción mía importante es que un redactor encubrió cuidadosamente la identidad de María Magdalena como la Discípula Amada, refiriéndole solamente como un discípulo anónimo. Así como el redactor formuló de otra manera los siete segmentos, ya citados, cuales refieren al Discípulo Amado, él simplemente cambió

cualquier referencia a María Magdalena substituyéndolas con referencias anónimas al Discípulo Amado o a “otro discípulo.” Para la mayoría del documento esto era bastante fácil de hacer y el texto que resultaba aparecía ser congruente. En vez de ver la Magdalena nombrada, al que lee se le presenta simplemente el discípulo masculino anónimo.

Quitando referencias a María Magdalena de la mayoría de la historia era fácil. Sin embargo, en el camino de su obra, el redactor fue enfrentado con una problema. La tradición que coloca a María Magdalena en el pie de la Cruz y en la Tumba Vacía en la mañana del Domingo era demasiado fuerte para negar. La presencia de la Magdalena en ambos de estos acontecimientos era conocimiento común entre la mayoría de las comunidades Cristianas tempranas. (Esto es evidenciada por el hecho que los otros tres Evangelios del Nuevo Testamento la colocan presente en estos acontecimientos.) El redactor no podía omitir fácilmente cualquier referencia a la Magdalena en la Crucifixion o cualquier referencia a ella como testigo primario a la Resurrección. Sin embargo, el redactor todavía deseó establecer el Discípulo Amado como el fundador de su comunidad y como testigo ocular a estos acontecimientos importantes en la obra de la salvación. Así, él podría todavía mantener que el fundador de su comunidad era un testigo ocular a los acontecimientos en el Evangelio aunque él no puede inexplicablemente revelar su identidad (Juan 21:24).

A este punto, el redactor probablemente se hizo una pregunta muy similar a ésta: ¿Cómo puedo yo suprimir el conocimiento de María Magdalena como la fundadora de nuestra Comunidad sin ser tan obvio para quitarla de los cuentos de la Crucifixión/Resurrección, con cuales la mayoría de los Cristianos son ya familiares?

La solución del redactor para esta problema era realmente absolutamente simple. En esos dos acontecimientos donde él no podría negar la presencia de la Magdalena, él formulará de otra manera el texto para ser aparecer que María Magdalena y el Discípulo Amado son dos individuos distinto que aparecen simultáneamente en el mismo lugar, al mismo tiempo. Por consiguiente, María Magdalena y el Discípulo Amado masculino aparecen junto en el Cuarto Evangelio en solamente dos segmentos -- 19:25-27 (en el pie de la Cruz) y 20:1-11 (en la Tumba Vacía en la mañana del Domingo). ¿No es esto interesante? Y es exacto en estas dos segmentos que encontramos algunas inconsistencias estructurales importantes dentro del texto del Cuarto Evangelio. Brown escribió sobre estas inconsistencias en ambos de estos segmentos. (Eso muestra que no me estoy imaginando inconsistencias en segmentos que tienen ninguno.) Notablemente, Brown no encuentra ningún tal defecto estructural en cualesquiera de los otros segmentos que contienen referencias al Discípulo Amado.

INCONSISTENCIAS ESTRUCTURALES EN EL CUARTO EVANGELIO

El segmento del Cuarto Evangelio que tiene María Magdalena y el Discípulo Amado junto en el pie de la Cruz dice lo siguiente:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, él dijo... (Juan 19:25ff)

Corté el segmento aquí para hacer una ilustración. La estructura de esta lectura está muy extraño. En la primera sentencia (v. 25) leímos una lista de las mujeres que estaban junto a la Cruz de Jesús. En la segunda sentencia (v. 26) el escritor se parece referir a la lista ya mencionada de mujeres junto a la Cruz cuando él llama a una de ellas el discípulo que Jesús quería mucho. Si uno leyera solamente la porción del segmento ya citado, uno asumiría fácilmente que el “Discípulo Amado” es una de las mujeres junto a la Cruz con la madre de Jesús. (Lee te lo otra vez y vea si usted no estas de acuerdo.)

La lectura entera dice lo siguiente:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, el dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego le dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa. (Juan 19:25-27)

La versión original ante-canónico de este segmento refirió probablemente a María Magdalena como la discípula que Jesús quería mucho. Con el uso de pronombres masculinos (en Griego), el redactor podía cambiar la Discípula Amada en el varón anónimo aparentemente como una idea posterior. La estructura de este segmento se parece un poco forzado e indica que fue alterada probablemente como he afirmado.

Brown de ninguna manera postula la tesis propuesto por mí aquí. Sin embargo, él notó la inconsistencia entre v. 25 y vss. 26-27. En una parte de su discusión sobre este segmento él pregunta porqué el Discípulo Amado no fue incluido en la lista de las personas que estaban junto a la Cruz en v. 25 (Brown 1970: 922). Él observó que los otros tres Evangelios no nombraron ni la madre de Jesús, ni el Discípulo Amado como siendo junto a la Cruz. Él concluyó que la madre de Jesús “fue mencionada específicamente en la tradición que vino a la Evangelista, según lo visto en v. 25, pero que la referencia al Discípulo Amado...es un suplemento a la tradición” (Brown 1970: 922). Brown detectó, por razones además de ésos postuladas aquí, que el “Discípulo Amado” se parecía extrañamente fuera de lugar en esta lectura.

Si comparamos a Juan 19:25-27 con el segmento del *Evangelio de Felipe* citado previamente, notamos algunas semejanzas sorprendente.

** Hubieron tres quién andaron siempre con el Señor: Maria su madre y su hermana y Magdalena, la quién fue llamada su compañera. Su hermana y su madre y su compañera eran cada cual una Maria (NHC II.3.59.6-11) (Robinson 1988: 145).**

El *Evangelio de Felipe* hace referencia al mismo grupo de mujeres que están junto a la Cruz en el Cuarto Evangelio. Sin embargo, el *Evangelio de Felipe* representa claramente a María Magdalena como la “compañera” de Jesús. La explicación de Brown para esta semejanza es que el Cuarto Evangelio influenció de alguna manera a los autores de las escrituras Gnósticas en nombrar a María Magdalena como la discípula que Jesús quería mucho (1979: 154). Es decir, según lo indicado previamente, él discute que lo que leemos en el *Evangelio de Felipe* es una reacción a lo que está escrito en el Cuarto Evangelio canónico. Esto es muy inverosímil. Afirmando que el autor del *Evangelio de Felipe* respondió de esta manera al Cuarto Evangelio no explica por qué la inconsistencia estructural aparece en ese segmento del Cuarto Evangelio en el primer lugar. Además, Brown discute que los Gnósticos convirtieron a María Magdalena en el Discípulo Amado en respuesta a la representación de ella en el Cuarto Evangelio. Sin embargo, él no procura explicar por qué el nombre del Discípulo Amado en el Cuarto Evangelio se vela en secreto en el primer lugar. Creo que la explicación más plausible es que la literatura Gnóstica citada aquí refleja la tradición anterior. El redactor del Cuarto Evangelio modificó esa tradición por las razones ya indicadas.

El segmento del Cuarto Evangelio que describe a María Magdalena y el Discípulo Amado junto en la Tumba Vacía dice lo siguiente:

**El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: “¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!”

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo junto; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. El también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús, no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa. María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. (Juan 20:1-11)**

Las inconsistencias estructurales en esta lectura son deslumbrante. En su discusión de esta lectura Brown observa que “hay una cantidad de inconsistencias extraordinario que traicionan la mano de un redactor que ha alcanzado la congruencia combinando extractos desiguales” (1970: 995). Esta lectura también se ha descrito como conteniendo “alto drama y coreografía confuso” (Setzer: 262).

En sus comentarios sobre Juan 20:1-11, Brown menciona varias inconsistencias. Uno, en particular, que vale una mirada para los propósitos de este estudio, es esta observación de Brown: “No está claro cuando o como la Magdalena volvió a la tumba en (v.) 11” (1970:

995). Brown se fija que hay un rastro quebrado en los recorridos de María Magdalena de un lugar a otro en esta lectura:

- En v. 2 María Magdalena se va corriendo LEJANA de la Tumba a Pedro y al “otro discípulo” para decirles que el cuerpo de Jesús no estaba en la Tumba. A este punto, María Magdalena está LEJANA de la Tumba junto con Pedro y el “otro discípulo.”
- En v. 3 Pedro y el “otro discípulo” corren para la Tumba. No mencionan a María Magdalena como siendo vuelta a la Tumba con los dos hombres. Ella ha permanecido detrás -- aún LEJANA de la Tumba.
- En v. 11 María Magdalena es descrito precipitadamente como llorando restante cerca de la Tumba. Sin embargo, no hay mención de su regreso a la Tumba en esta escena después que ella le dice a Pedro y al “otro discípulo” que el cuerpo de Jesús faltaba.

¿Cuándo volvió María Magdalena a la Tumba? Esta lectura pierde la pista de su rastro entre v. 2 y v. 11. Brown notó esto (1970: 995). Afirmo que esta inconsistencia es debido a la inserción de su ego alterno, el Discípulo Amado masculino, en vss. 2 a 10. Es obvio que este segmento ha tenido ciertas redacciones extenso hecho a él. El esfuerzo del redactor de encubrir la identidad de María Magdalena como la Discípula Amada, y de hacer a dos individuos fuera de uno, ha creado una cuenta embrollada del paradero de la Magdalena entre vss. 2 y 10 en esta lectura.

Brown mantiene que este segmento “ha padecido un desarrollo considerable” (1970: 1001). Él considera la posibilidad que Lucas 24:12 refleja una tradición anterior en cual Pedro corre a la Tumba sin el otro discípulo. Una versión ante-canónico del Cuarto Evangelio pudo haber reflejado esto antes de que el redactor lo formuló de otra manera. Brown afirma que la inserción del Discípulo Amado en la escena en Juan 20 era la obra del redactor. En hecho, él mantiene que es precisamente la introducción del Discípulo Amado en este texto que ha causado las inconsistencias que he discutido aquí (Brown 1970: 1001).

Setzer describe la inserción del Discípulo Amado en este segmento como una “invención” (262). Ella observa, como hace Brown, que la cuenta de Pedro y el Discípulo Amado corriendo a la Tumba junto está “intercalada entre” el descubrimiento inicial de María Magdalena de la Tumba Vacía y de su primera encuentro con el Jesús Resucitado. Ella afirma que esta “invención” dejó el Evangelio conservar la tradición que María Magdalena era la primera que descubrió la Tumba Vacía y a la vez atribuir la prominencia al Discípulo Amado como la primera persona a alcanzar la Tumba Vacía y creer que Jesús ha Resucitado (Setzer: 262).

La observación de Setzer es muy consistente con la hipótesis que he propuesto aquí. Mi tesis también alega una invención de parte del editor final del Cuarto Evangelio. El redactor deseó mantener que el Evangelio era basado en el testimonio ocular del fundador

y héroe de su comunidad. Sin embargo, él no deseaba admitir que esta fundadora y héroe era una mujer. Todavía, él no podría muy bien negar la presencia de María Magdalena en la Crucifixión y en la Tumba Vacía. Así pues, su “invención,” como Setzer la pone, era convertir a María Magdalena en un discípulo masculino anónimo a través del texto excepto en esos lugares en donde él no podría negarle su presencia debido a la tradición anterior fuerte al contrario. En esos segmentos, él colocó al Discípulo Amado y a María Magdalena junto en las mismas escenas. Esto explica las inconsistencias estructurales, la coreografía confuso, y la invención evidente.

Una otra inconsistencia que Brown observó (1970: 995) vale una mirada aquí:

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. (Juan 20:8-9)

El contraste entre “él...vio lo que había pasado, y creyó” en v. 8 y “todavía no habían entendido” en v. 9 es peculiar. El versículo 9 está haciendo claramente referencia al versículo 8. Sin embargo, la referencia es contradictorio. Ésto aparece ser un tentativo de mezclar dos diversas tradiciones: uno en cual los discípulos no entendían inmediatamente, ni creyeron en, la Resurrección (Mateo 28:17; Marcos 16:11,13; Lucas 24:11), y otro en que María Magdalena, convertido aquí en el “otro discípulo,” percibe la verdad inmediatamente (Mateo 28:1,8; Marcos 16:9; Lucas 24:10).

EVIDENCIA CORROBORANTE ADICIONAL

Brown alcanza muchas conclusiones en su investigación que son consistente con mi tesis. De veras, todo en el perfil del Discípulo Amado por Brown es compatible con lo que se sabe sobre María Magdalena -- es decir, a excepción de su sexo.

Brown dice que “la actitud Joánica sobre las mujeres era absolutamente diferente de ésa atestiguaron en otras iglesias Cristianas del primer-siglo.” Él agrega: “El lugar único dado a las mujeres (como anunciadoras) en el Cuarto Evangelio refleja la historia, la teología, y los valores de la Comunidad Joánica” (Brown 1979: 183). ¿Puedo sugerir respetuosamente una explicación adicional? Quizás, el lugar único dado a las mujeres en el Cuarto Evangelio es debido a que fue generado originalmente por una mujer.

Brown sugiere que la imagen Joánica llegue a ser más comprensible si el Discípulo Amado había sido un discípulo de San Juan el Bautista, y si el discípulo comenzó a seguir a Jesús cuando Jesús estaba en compañerismo con el Bautista (1979: 32-34). Ésto es ciertamente un escenario plausible que no contradice mi tesis.

Brown también dice que el Cuarto Evangelio contiene muchas referencias exactas a los lugares y a los costumbres de la Tierra Santa (1979: 22). Estas referencias sugieren profesión de autor de un testigo ocular que vivió en la Tierra Santa antes de la destrucción del Templo en A.D. 70. Todas de estas observaciones de Brown son

consistente con un paradigma que incluya a María Magdalena como la autora del Cuarto Evangelio.

Otro factor que tiende a apoyar mi tesis es la rivalidad entre el Discípulo Amado y Pedro en el Cuarto Evangelio (Brown 1979: 31). El lazo yuxtaposicional entre Pedro y el Discípulo Amado en el Cuarto Evangelio es muy similar al lazo entre Pedro y María Magdalena en la recopilación de Nag Hammadi. Esto sugiere que el redactor del Cuarto Evangelio convirtió a María Magdalena en el discípulo masculino anónimo pero preservó la tema de la rivalidad entre el Discípulo y Pedro.

Brown ha observado que muchas veces en el Cuarto Evangelio el Discípulo Amado está explícitamente puesto en superioridad además de Pedro. Algunos de los ejemplos que él menciona (Brown 1979: 82-83) son como lo siguiente:

- en 13:23-26 el Discípulo Amado se está reclinando sobre el pecho de Jesús mientras que Pedro tiene que suplicarle al Discípulo que le haga una pregunta a Jesús por cuenta de él;
- en 18:15-16 el Discípulo Amado tiene acceso al palacio del sumo sacerdote mientras Pedro no tiene tal acceso;
- en 20:2-10 el Discípulo Amado cree inmediatamente en la Resurrección mientras que Pedro y el resto de los discípulos no entienden;
- en 21:7 el Discípulo Amado es el único quién reconoce al Cristo Resucitado mientras que Cristo les habla de la orilla a los discípulos en su barco de pesca;
- en 21:20-23 Pedro celosamente le pregunta a Jesús algo acerca del sino del Discípulo Amado.

Las escrituras de la Biblioteca de Nag Hammadi contienen esta misma clase de rivalidad entre Pedro y María Magdalena:

- el *Evangelio de María* describe a Pedro como siendo celoso de las revelaciones que la Magdalena recibió del Cristo Resucitado (NHC BG 8502.1.17.7ff) (Robinson 1988: 526-527);
- el *Evangelio de Tomás* describe a Pedro diciendo lo siguiente sobre la Magdalena: “Dejen que María se nos vaya, porque las mujeres no son dignas de la vida” (NHC II.2.51.19-20) (Robinson 1988: 138);
- en el *Evangelio de Felipe* la afinidad entre Jesús y María Magdalena se compare con tal afinidad entre Jesús y el resto de los discípulos (NHC II.3.63.32ff) (Robinson 1977: 138; 1988: 148);
- ejemplos similares de Pedro haber sido superado por María Magdalena ocurren en el *Evangelio de los Egipcios* y *Pistis Sofía* (documentos Gnósticos encontrados antes del descubrimiento de la Biblioteca de Nag Hammadi).

COMENTARIOS CONCLUYENTE

La postulación de María Magdalena como autora del Cuarto Evangelio no desafía su origen apostólico. Si María Magdalena era el líder y héroe de la comunidad del Cuarto Evangelio, entonces la reconocieron probablemente como una Apóstola dentro de esa comunidad. De veras, en reconocimiento del hecho que ella era la primera que proclamó la Resurrección de Cristo, la Iglesia Católica Romana la ha honrado con el título *apostola apostolorum* que se traduce en “la apóstola a los apóstoles.”

En proponer esta tesis yo ciertamente no estoy desafiando la integridad del Cuarto Evangelio. Tampoco imputo intento especioso sobre cualesquiera de los redactores del Evangelio. Es hoy bien conocido que la Biblia es repleta con escrituras seudónimos: una práctica común en la antigüedad que no fue vista como fraudulento. A pesar de las redacciones y las inconsistencias que ellos pudieron haber causado -- la intención del autor, de la evangelista, y de cualquier redactor subsecuente era a proclamar el evangelio “en tal manera que nos dijeron la verdad sincero sobre Jesús” (*Dei Verbum*, n. 19) (Abbott: 124). También preservaron “sin error aquel verdad que Dios quería puesto en las escrituras sagradas para la causa de nuestra salvación” (*Dei Verbum*, n. 11) (Abbott: 119). Es decir, en el encubrimiento de la identidad del Discípulo Amado, o la conversión de ese discípulo en varón en vez de una hembra, el redactor no estropeó con ningún dogma esencial del evangelio de Jesús. Por lo tanto, el redactor del Cuarto Evangelio todavía dispensaba la Verdad.

Aquellos que leen este ensayo deben de también refrenarse de asumir o de deducir que Jesús y María Magdalena tenían cualquier clase de afinidad amorosa ilícita basado en cualesquiera de las escrituras citadas aquí. No debemos de tener tanta prisa a mirar la literatura antigua a través de una “lente moderna.”

Estoy haciendo ciertamente ningún aserto de poseer la palabra final sobre esta tema. Sin embargo, las conclusiones de este estudio no vienen bajo la rúbrica “de las deducciones excedentemente imaginativas sobre la historia eclesiástica” de cuales Brown nos advierte (1979: 19). Hay algunas razones muy sólido que deben hacernos considerar la posibilidad del profesión de autora de María Magdalena del Cuarto Evangelio:

- hay la evidencia documental extrabíblico sólido cual establece una tradición fuerte que hay, por lo menos algunos, Cristianos Gnósticos que nombran a María Magdalena como la discípula que Jesús quería mucho. Ésta es la evidencia externa fuerte que corrobora la identificación de María Magdalena como “el Discípulo Amado”;
- hay una conexión histórica establecida entre el Cuarto Evangelio y los Cristianos Gnósticos que antedata la canonización del Cuarto Evangelio y la atribución de su profesión de autor a Juan de Zebedeo (Perkins: 946). Esto corrobora la hipótesis que dice que los Secesionistas de la Comunidad Joánica trajeron su Cuarto Evangelio ante-canónico con ellos a las comunidades Cristianos Gnósticos después de la cisma;

- hay la evidencia interna fuerte que muestra inconsistencias estructurales extensas en los dos segmentos del Cuarto Evangelio cuales contienen a María Magdalena y el Discípulo Amado apareciendo junto. Esto corrobora la hipótesis que dice que un redactor formuló de otra manera las versiones ante-canónicas anteriores del Cuarto Evangelio según lo ya citado;
- la rivalidad entre el Discípulo Amado y Pedro en el Cuarto Evangelio es muy similar a tal rivalidad entre Pedro y María Magdalena en la recopilación de Nag Hammadi. Esto ayuda a corroborar la hipótesis que dice que el Discípulo Amado del Cuarto Evangelio y María Magdalena son, en realidad, una e idéntico;
- hay muchas referencias exactas en el Cuarto Evangelio a los lugares y a los costumbres de la Tierra Santa que denotan profesión de autor de un testigo ocular que vivió en la Tierra Santa antes de la destrucción del Templo en A.D. 70 (Brown 1979: 22). María Magdalena estaba lo más ciertamente posible en una posición para dar testimonio muy vivaz y exacta como testiga ocular de los acontecimientos representados en el Cuarto Evangelio. Esto pudo explicar algunas diferencias relumbrante entre el Cuarto Evangelio y los Evangelios Sinópticos que, según la mayoría de los eruditos bíblicos, eran seudónimos y no escritos por testigos oculares;
- la posición único dado a las mujeres como anunciadoras en el Cuarto Evangelio era muy diferente de su posición en otras iglesias Cristianas del primer-siglo (Brown 1979: 183). Esto es muy consistente con la hipótesis que dice que el Cuarto Evangelio, en hecho, fue sido originado por una mujer -- es decir, María Magdalena.

Espero que usted ha leído este ensayo con gusto. Sé que mi hipótesis se parecerá muy radical a usted -- por lo menos al principio. Sin embargo, antes de que usted la despida, quisiera que usted considerara algunas cosas.

¿Esta tesis se parece radical a usted solamente porque propongo que una mujer fue la autora de uno de los cuatro Evangelios en la Santa Biblia? Si tuviera una tesis que propuso a Bartolomé, o Andrés, o Santiago, o cualquiera de los otros apóstoles masculinos como autor del Cuarto Evangelio en vez de Juan -- ¿eso sería considerada muy radical? Probablemente no. De hecho, la iglesia no tiene cualquier problema con la erudición prevaleciente que dice que un hombre, de quien su nombre ni si siquiera nos sabemos, escribió uno de los documentos Cristianos más sagrados. Imagínese -- hasta un hombre sin nombre es preferible a una mujer.

¿Y qué piensas sobre toda la evidencia que he repasado para usted? Compare eso con la base para cual la profesión de autor del Cuarto Evangelio se ha atribuido a Juan de Zebedeo por casi 2,000 años. La mayoría de los eruditos bíblicos rechazan esa evidencia hoy. (¿Te recuerdas? Era basado en los recuerdos de Ireneo de su niñez.) Éso es porque el Evangelio de Juan es considerado anónimo por ellos hoy. Pero, el estándar de la prueba para establecer a una *mujer* como la autora de un Evangelio es mucho, mucho más alto. Documentos Gnósticos y las inconsistencias estructurales a pesar -- la Iglesia

institucional probablemente nunca reconocerán a María Magdalena como autora de un Evangelio en el Nuevo Testamento.

Quizás las cosas realmente no han cambiado tanto desde el origen de la iglesia. La profesión de autor de un Evangelio por una mujer sigue siendo quizás la vergüenza que Setzer dice que habría sido hace 2,000 años.

Aquí está algo más a pensar: ¿Porque es que María Magdalena es la prostituta más famosa del mundo cuando la Biblia nunca dice específicamente que ella era una prostituta?

Raymond Brown ha comparado la búsqueda para identificar al autor del Cuarto Evangelio a una buena historia de detectives (1966: lxxxvii). Un buen detective tamiza por la evidencia que es relevante y los descarta él que no sea. Cuando la evidencia comienza a señalar en cierta dirección, él o ella persigue los indicios y explora todas las varias explicaciones y coartadas. Cuando una teoría emerge como plausible y más creíble que cualquier otra, el detective alcanza una conclusión que implique el nombramiento de un sospechoso o sospechosos. La evidencia que apoya la profesión de autora de María Magdalena del Cuarto Evangelio es mucho más fuerte que la que estableció a Juan de Zebedeo como su autor por casi dos mil años. Después de consideración cuidadoso de la evidencia ya citada, afirmo respetuosamente que el “sospechoso principal” en cualquier búsqueda para identificar al autor del Cuarto Evangelio debe ser María Magdalena.

OBRAS CITADAS

Abbott, Walter M., gen. ed.

1966. The Documents of Vatican II. New York: Guild Press.

Brown, Raymond E.

1979. The Community of the Beloved Disciple. New York: Paulist Press.

1970. The Gospel According to John (xiii-xxi). New York: Doubleday & Co.

1966. The Gospel According to John (i-xii). New York: Doubleday & Co.

Brown, Raymond E., and Raymond F. Collins.
1990. *Canonicity*, pp. 1034-1054 in The New Jerome Biblical Commentary, edited by
Raymond E. Brown, et al. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Haskins, Susan.
1993. Mary Magdalen: Myth and Metaphor. New York: Harper Collins.

Perkins, Pheme.
1990. *The Gospel According to John*, pp. 942-985 in The New Jerome Biblical
Commentary, edited by Raymond E. Brown, et al. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Robinson, James M., gen. ed.
1988. The Nag Hammadi Library in English. Revised edition. San Francisco, CA: Harper
& Row.

1977. The Nag Hammadi Library in English. San Francisco, CA: Harper & Row.

Setzer, Claudia.
1997. *Excellent Women: Female Witnesses to the Resurrection*, Journal of Biblical
Literature 116:259-272.

=====

Copyright © 1998-1999 Ramón K. Jusino
http://Ramon_K_Jusino.tripod.com/magdalen.html

Mi dirección via correo electrónico:

RamonKJusino@hotmail.com

Las lecturas bíblicas usados aquí son citados de la SANTA BIBLIA: VERSIÓN
POPULAR/SEGUNDA EDICIÓN

Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983.

Publicado conforme al Canon 218 del Código de Derecho Canónico de la Iglesia Católica